

Os choços, os chafurdôs, uma manifestação do fenômeno cultural do Val de Xâlima

INTRODUCCIÓN: EL FENÓMENO CULTURAL DEL VALLE DE JÁLAMA

En la parte más occidental y elevada de la Sierra de Gata, al noroeste del país extremeño, se encuentra la Sierra de Jálama, que enlaza aquélla, por el oeste, con la Sierra de la Estrella en Portugal. En la vertiente norte de Jálama (sur de la provincia de Salamanca) se encuentran las localidades de Navasfrías y El Payo y, en la vertiente sur o extremeña, hacia la parte oriental, los pueblos de Acebo, Villamiel y Trevejo; hacia el oeste, un amplio valle se abre hacia tierras lusas, o *Val de Xâlima*, donde se encuentran *Sã Martin de Trebelhu* (San Martín de Trevejo), *As Elbas* (Eljas) y *Balberdi* (Valverde del Fresno).

Este valle, presidido por la majestuosidad del pico de Jálama y surcado por abundantes arroyos y gargantas que originan el río Eljas, está rodeado por abruptas montañas que le aíslan de Castilla y de Extremadura, empujando a sus habitantes, tanto geográfica como lingüística y culturalmente, hacia Portugal... Los tres municipios del valle suman 25.171 hectáreas y 5.142 vecinos (2.810 en Valverde, 1.373 en Eljas y 960 en San Martín), además de los cerca de 3.000 *balberdeirus*, *lagarteirus* y *manbegus* que se encuentran residiendo fuera de sus pueblos.

O *Val de Xâlima* sorprende y maravilla al visitante por el encanto de su medio natural (bellos paisajes, frondosas arboledas, clima suave, abundantes aguas), por la típica arquitectura popular y por la primitiva

lengua que hablan sus habitantes. Y es que en las tres poblaciones de este encantador valle, los naturales hablan una arcaica lengua galaico-portuguesa que destaca por su valor filológico y vigencia en la actualidad. Este lenguaje, a *Fala de Xâlima*, se llama en San Martín o *manbegu*; en Eljas, o *lagarteiru*, y en Valverde, o *balberdeiru*, que, aunque con pequeñas variantes locales, es la misma lengua, común a las tres localidades¹.

Pero no es sólo la lengua una peculiaridad que distingue y diferencia a la población del Valle de Jálama de las otras poblaciones de su entorno, también en el folklore, la arquitectura popular, los textos de tradición oral y hasta en los juegos populares («as bolas», «a raia», «o gurrunilhu», «tiral a barra», «o dápiti», etc.) encontramos particularismos y singularidades propias de una cultura autóctona. Todas ellas son manifestaciones del fenómeno lingüístico y cultural que se produce en el *Val de Xâlima*.

Porque es un fenómeno extraordinario, la existencia, en tierras extremeñas, de un islote de lengua y cultura galaico-portuguesa, cuyas raíces se hunden y alargan hasta épocas prerromanas y conserva reminiscencias ancestrales del mundo céltico..., ¿cómo se explica, por ejemplo, no sólo la supervivencia de esta arcaica fala, sino la vigencia y arraigo que tiene entre la población del pequeño valle de Xâlima?²

Encontrar una explicación al fenómeno cultural del *Val de Xâlima* es complicado, sólo se puede explicar por la existencia de profundas raíces ancestrales que el paso de posteriores culturas y civilizaciones no han conseguido arrancar del todo... Sólo se puede explicar por la existencia de un substrato cultural céltico que, como el polvo, se fue pegando a los ropajes de todos los grupos étnicos que fueron llegando al *Val de Xâlima*; que, como el musgo, ha ido brotando entre los muros y estructuras de los diferentes sistemas socio-culturales que allí se establecieron a través de la historia.

1 José Luis Martín Galindo, «Apuntes socio-históricos y lingüísticos de la fala de Xâlima», en *Revista Alcántara*, Diputación Provincial de Cáceres.

2 José Luis Martín Galindo, «O fenómeno cultural do Val de Xâlima», comunicación presentada en el *Congreso Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera*, Gráficas Cacereñas, S. L., Cáceres 1995.

También el estudio de los restos arqueológicos de este área geográfica nos abre una puerta al sugestivo universo de la cultura celta de tipo castreño que, en tiempos remotos, floreció en el *Val de Xâlima*. Las piezas escultóricas, los objetos de orfebrería y los instrumentos agro-industriales de origen celta hallados en esta zona pueden ser clasificados como propios de la denominada cultura castreña galaico-portuguesa que se desarrolló en alejadas áreas del norte de Portugal y sur de Galicia. ¿Cómo es posible que a varios cientos de kilómetros del Miño, en este pequeño valle extremeño, haya existido un islote castreño de tipo galaico-portugués? Parece increíble, pero testimonios arqueológicos del área de Xâlima, como el *Ídolo Celta de Villalba*, el *Tesorillo Celta de San Martín de Trevejo* o las *Cabezas de Guerreros* esculpidas en granito, así lo confirman.

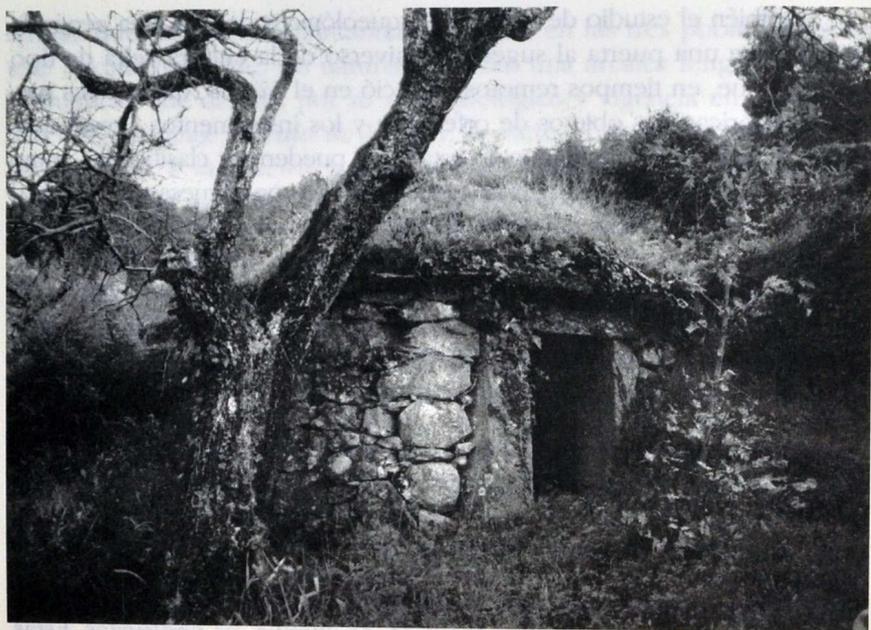
Es un problema teórico difícil de entender, pero es la singularidad étnica-cultural de este valle desde tiempos prerromanos lo que, al mismo tiempo, puede explicar el fenómeno lingüístico y cultural que se produce actualmente en el *Val de Xâlima*.

Manifestaciones singulares del fenómeno cultural del *Val de Xâlima*, además de la Fala, lo son también *os choçus*, *os chafurdôs*. Estas elementales construcciones de pastores y agricultores, similares a las habitaciones de los castros celtas, sorprenden por la pervivencia de tradiciones megalíticas en la arquitectura popular de este rincón del país de los extremeños.

1. TIPOS DE CHOZOS EN LA PENÍNSULA

En un sentido amplio, se denominan chozos a todos aquellos espacios de habitación permanente o temporal de pastores y campesinos que reúnen las mínimas condiciones de habitabilidad, a veces ninguna, si los observamos desde la óptica del modo actual urbano.

Estas primitivas construcciones, en general de planta circular o redondeada, son un excelente ejemplo de adaptación arquitectónica al medio natural, en el que no desentonan ni por la escala, ni por los materiales, de tal modo que llegan a formar parte del paisaje y en el que son un elocuente testimonio de humanización.



Los chozos, aunque localizados en la mayor parte del territorio peninsular, predominan en la parte occidental. Su variedad es muy grande, aunque, según los materiales empleados en la construcción, pueden ser clasificados de acuerdo con la siguiente tipología:

Tipo 1: Chozos hechos enteramente de materias vegetales, pudiendo ser fijos y portátiles. Su planta es circular y se levantan formando una estructura cónica con rollizos de madera, que se cubre con ramajes vegetales o haces de paja de cereales. Los chozos de estructura trenzada constituyen una tipología específicamente extremeña.

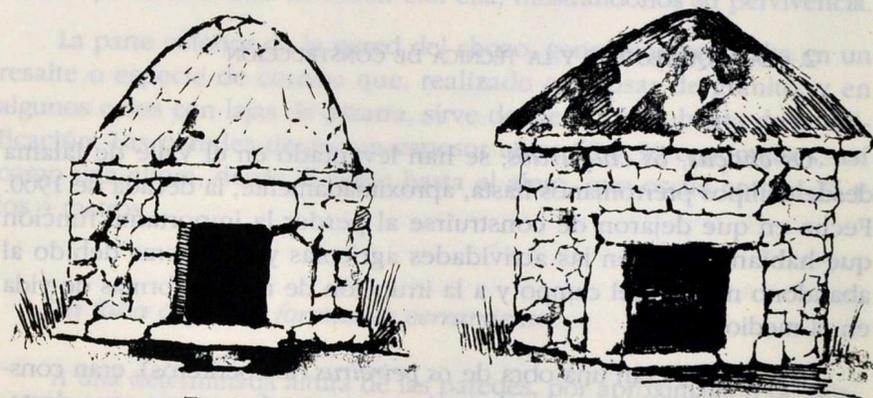
Tipo 2: Construcciones de planta circular o redondeada, con muros de piedra y cubierta cónica en base a rollizos de madera y paja de cereales o ramajes. Los prototipos más conocidos son las «pallozas» de Ancares, aunque también encontramos chozos de este tipo en tierras de Extremadura, como en la comarca de La Vera y en Villarreal de San Carlos.

Tipo 3: Los chozos contruidos íntegramente de piedra granítica o pizarrosa, que presentan una planta circular o redondeada, cuyas pare-



Tipo 1
Chozo de escoberas
(Malpartida de Plasencia)

Tipo 2
Chozo de escoberas y piedra
(La Vera)



Tipo 3
Zahurdón (Cilleros)

Tipo 3
Choçu (S. Martín de Trevejo)

Figura 1.—Tipología de los chozos

des se van cerrando, formando una falsa cúpula por el procedimiento de aproximación de hiladas, del mismo material que los muros.

Según la anterior clasificación de los chozos peninsulares, *os choçus* y *os chafurdôs* del Valle de Jálama se corresponden con los del tipo 3. Son construcciones totalmente de piedra, la mayoría de granito, de planta redonda y con cerramiento en falsa cúpula. De estas singulares edificaciones aún quedan 95 en el término de San Martín de Trevejo³, 85 en el de Valverde del Fresno y unos 100 en el de Eljas.

Aunque este tipo de chozos es característico del Val de Xâlima, también son numerosos en la zona limítrofe de Portugal, donde se llaman «chafurdões», y en los municipios próximos de la Sierra de Gata, como Cilleros, donde reciben el nombre de «zajurdones»; igualmente se pueden localizar algunos en otras partes de la región extremeña, como en Valencia de Alcántara, Ahigal y Usagre. Pero es, junto con el Val de Xâlima, el norte de Portugal y los Picos de Europa (Asturias), donde existe una mayor concentración de este tipo de chozos.

2. LA ARQUITECTURA Y LA TÉCNICA DE CONSTRUCCIÓN

Os choçus, *os chafurdôs*, se han levantado en el Valle de Jálama desde tiempos prerromanos hasta, aproximadamente, la década de 1960. Fecha en que dejaron de construirse al perder la importante función que habían tenido en las actividades agrícolas y ganaderas debido al abandono masivo del campo y a la irrupción de nuevas formas de vida en el medio rural.

Los chozos eran una obra de *os peireirus* (los pedreros), eran construidos por expertos en el trabajo de mampostería en seco, que destacaron no sólo en la construcción de *choçus* y *chafurdôs*, sino también en la construcción de *tenâs*, *currais*, *pariôs*, *póius*, *caleixas*, *caminhus*, *calzâs*, etc., en toda obra de piedra de granito.

³ José Luis Martín Galindo, *Os choçus manbegus*, Editora Regional de Extremadura, Mérida 1995.

Los muros o paredes

La obra de un chozo comienza con el levantamiento de los muros o paredes. Éstas se construyen con mampuestos de granito, mal labrados y, normalmente, conseguidos en las cercanías del lugar. Se levantan según el procedimiento o técnica de «piedra-seca», consistente en la colocación de los bloques de granito, encarados entre sí, sin ningún tipo de aglomerante; aunque en algunos chozos sus paredes están trabadas con barro, y en los menos se utilizó mortero de cal.

La mayoría presentan un paramento muy tosco e irregular debido a la mala labra de los bloques, entre los que se colocan pequeñas piedras a modo de cuñas; aunque algunos presentan bloques bien labrados que ajustan perfectamente y no precisan cuñas.

En varios chozos el aparejo está constituido por un zócalo de piedras hincadas verticalmente en el suelo, sobre el que se monta el aparejo de mampostería corriente. Este tipo de aparejo recuerda estrechamente la técnica constructiva de los sepulcros de corredor de la cultura megalítica y constituye un lazo más de unión con ella, mostrándonos su pervivencia.

La parte exterior de la pared del chozo, generalmente, acaba en un resalte o especie de cornisa que, realizado con losas de granito, y en algunos casos con lajas de pizarra, sirve de alero a la cubierta de la edificación. Las paredes tienen un espesor entre 50 y 90 centímetros, así como una altura, desde el suelo hasta el alero, que oscila entre 1,75 y los 4 metros.

La falsa cúpula y formas de cerramiento

A una determinada altura de las paredes, por aproximación de hiladas del mismo material se obtiene una falsa cúpula. Siendo esta antigua técnica la empleada para la cubrición del edificio.

Y las formas de cerramiento de la cúpula pueden ser varias, tal como se refleja en la Fig. 2: A) Losa de granito con agujero en el centro; B) Dos piedras planas colocadas en la posición de V invertida; C) Cúpula sin cerrar; D) Losa de granito sin agujerear; E) Mampuestos verticales.

La forma más común del cerramiento de las cúpulas se realiza mediante una gran losa granítica con un agujero en el centro para la salida de humos, entrada de luz y aireación de la habitación. Esta losa, que denominamos en el trabajo «lancha-respiradero», tiene forma cuadrangular o redondeada, de alrededor de 75 cm de lado o diámetro, y el agujero abierto en el centro viene teniendo, aproximadamente, un diámetro de 20 cm. En tiempos de lluvia esta lancha se tapa con otra placa pétreo para impedir que el agua penetre en el recinto interior del chozo.

Aunque también existen las restantes formas de cerramiento de la cúpula señaladas anteriormente, éstas se producen en menor medida. La presencia de los cerramientos en los chozos del Valle de Jálama es, más o menos, en el siguiente orden: en primer lugar, y de manera destacada, con lancha agujereada (A); en segundo lugar, con losa sin perforar (D); y en tercer lugar, los chozos con cúpula sin cerrar (C). Los otros sistemas de cerramiento, el de dos piedras en V invertida (B) y con mampuestos verticales (E), sólo los he visto en un reducido número de chozos.

La cubierta y la planta

La obra del chozo culmina con la colocación de la cubierta o techumbre, siendo la más típica y extendida la de tierra con césped. Este tipo de techumbre consiste en una gruesa capa de tierra que, prensada sobre la piedra de la parte exterior de la cúpula, impermeabiliza mejor al chozo de las lluvias. En otros chozos la cubierta está revocada con barro, y en algunos con mortero de cal o cemento; hay incluso un chozo, conocido por «O Chafurdôm d'Ojesto», cuyo techo es de teja.

Y la planta, siempre circular o redondeada, a menudo se observa que no responde a una idea preconcebida, sino que se adapta a la topografía del lugar concreto en que se edifica; es decir, que se ajusta a los salientes de las rocas del terreno y de acuerdo a éste el constructor modifica la planta. El piso suele ser el suelo natural, allanado, y al que se acostumbraba a dar una capa de barro mezclado con boñiga de vaca, aunque también en muchos era cubierto con un enlosado de granito. Asimismo es bastante común que el piso esté construido a distinto nivel, destinándose la parte alta para la colocación de los camastros.

El diámetro de las plantas puede oscilar entre los dos metros de algunos *chuçitus* y los ocho de algunos *chafurdôs*.

La puerta y otros vanos

Muchos *choçus* presentan un solo vano en sus paredes y es la puerta de entrada, que suele medir alrededor de 0,75 metros de ancho por 1,30 de alto. Y lo más característico de la puerta de entrada de estas primitivas construcciones es que todas son adinteladas. El dintel siempre es monolítico, de un bloque de granito, normalmente labrado. Las jambas también, en muchos casos, son bloques monolíticos. Igualmente el dintel y las jambas están preparadas, labradas en su parte interior para el acoplamiento de una puerta de madera, que, con la excepción de los chocitos-refugio, la mayoría de los chozos tenían.

También muchos chozos presentan otros vanos u oquedades, como el agujero en la cúpula para la salida de humos y pequeñas ventanas o troneras abiertas en las paredes para que la habitación tenga mayor ventilación e iluminación.

La forma que presentan «os choçus»

Como se ha repetido, todos *os choçus* son de planta redonda, aunque no siempre sea un círculo perfecto; en cambio, son muy diversas y variadas las formas espaciales que presentan, pudiéndose distinguir tres grandes grupos según la vista del alzado y la sección de la construcción: chozos de forma cónica, chozos de forma semiesférica y chozos de forma elipsoidal, como se puede observar en la Fig. 3.

- *Chozos cónicos*: El alzado presenta la figura de un cilindro y un cono superpuesto, que es la forma de la cubierta. Y la sección interna presenta dos variantes: en *ojiva*, que es la más frecuente, o *piriforme*, más rara, cuya cúpula suele estar levantada con piedras de mayor tamaño. Los chozos de esta forma son los más extendidos en la zona de huertas de los alrededores del casco urbano.
- *Chozos semiesféricos*: La forma cilíndrica de las paredes termina en una semiesfera, o casquete esférico, que se corresponde

con la cubierta. Es la forma más característica de los chozos de grandes dimensiones como o *chafurdôm*, aunque también presentan esta forma otras de menor tamaño. Presentando, en la mayoría de los casos, una sección interna, una cúpula *semiesférica* parecida a las bóvedas de los hornos.

— *Chozos elipsoidales*: Tienen exteriormente la misma forma elipsoidal que en el interior. Suelen ser los chozos de mayor precariedad, tanto por los materiales empleados como por la pobreza arquitectónica. Son construcciones de pequeño tamaño, que normalmente eran destinadas para refugio ocasional de pastores y campesinos.

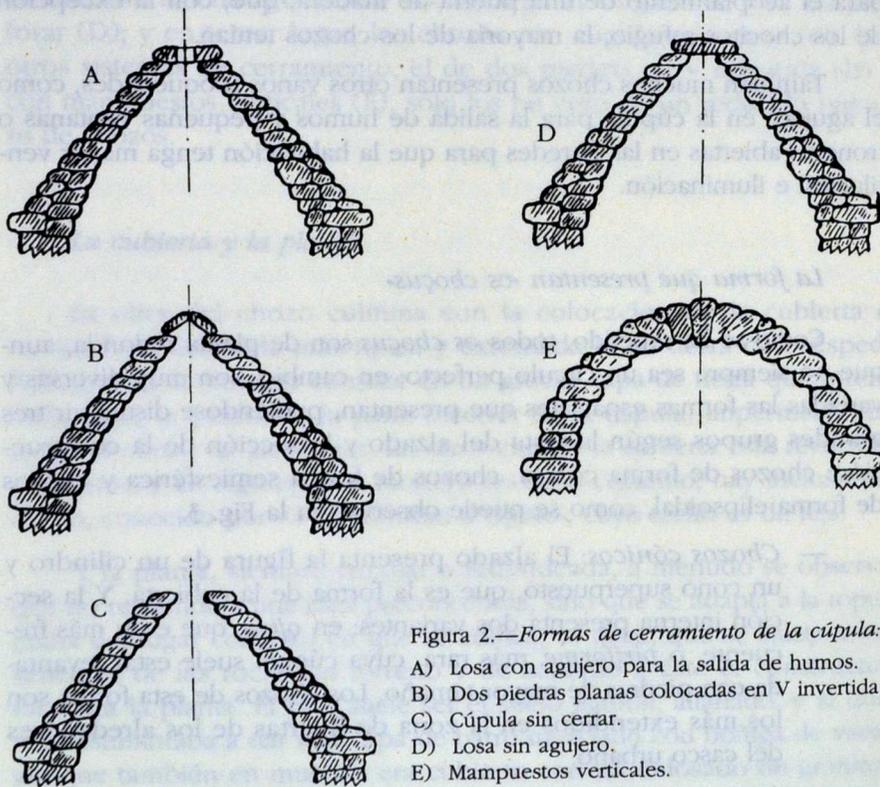


Figura 2.—*Formas de cerramiento de la cúpula*:
 A) Losa con agujero para la salida de humos.
 B) Dos piedras planas colocadas en V invertida.
 C) Cúpula sin cerrar.
 D) Losa sin agujero.
 E) Mampuestos verticales.

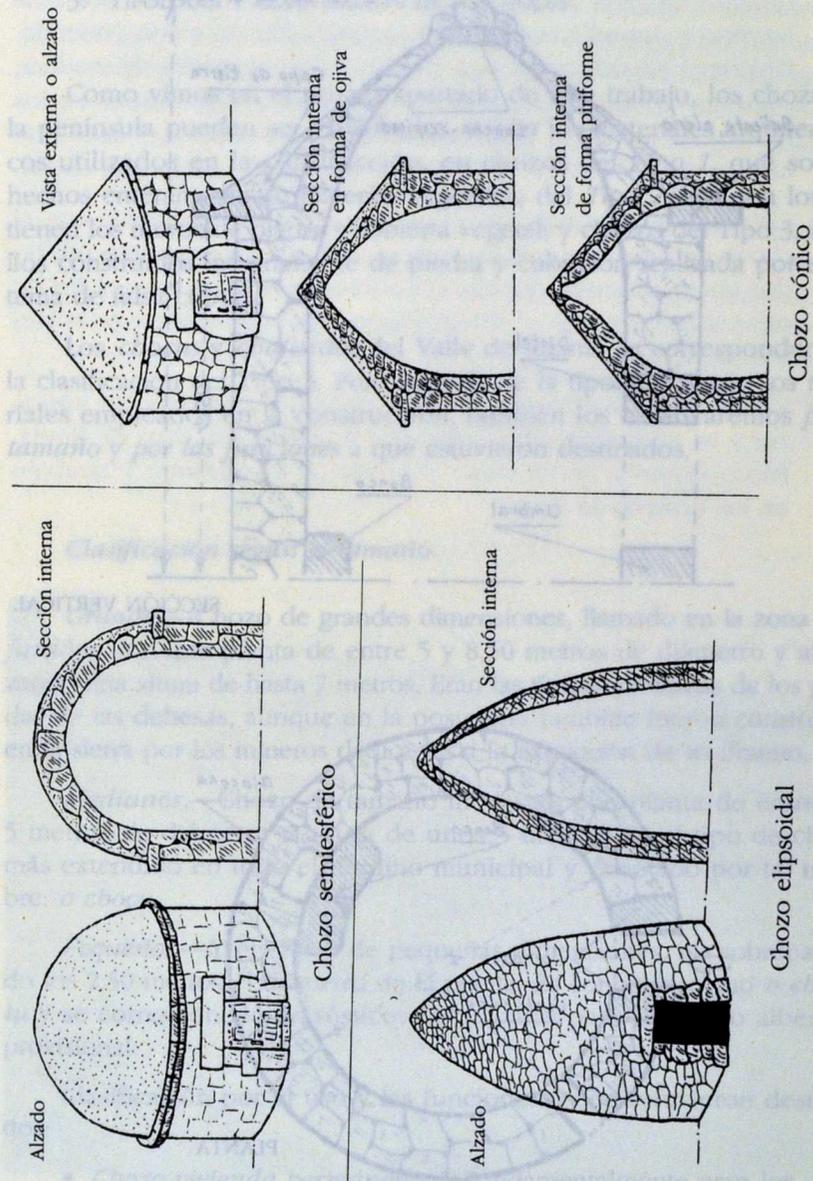


Figura 3.—*Formas arquitectónicas de los chozos*

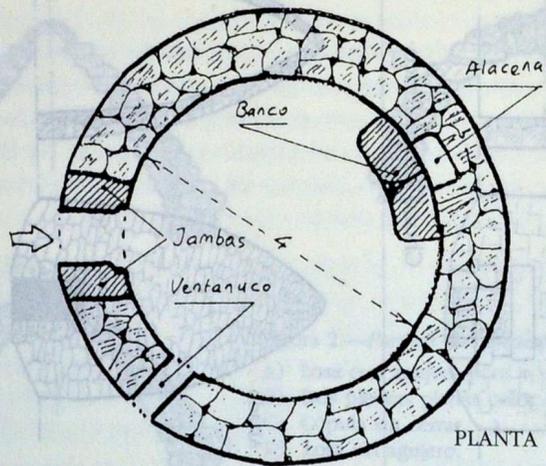
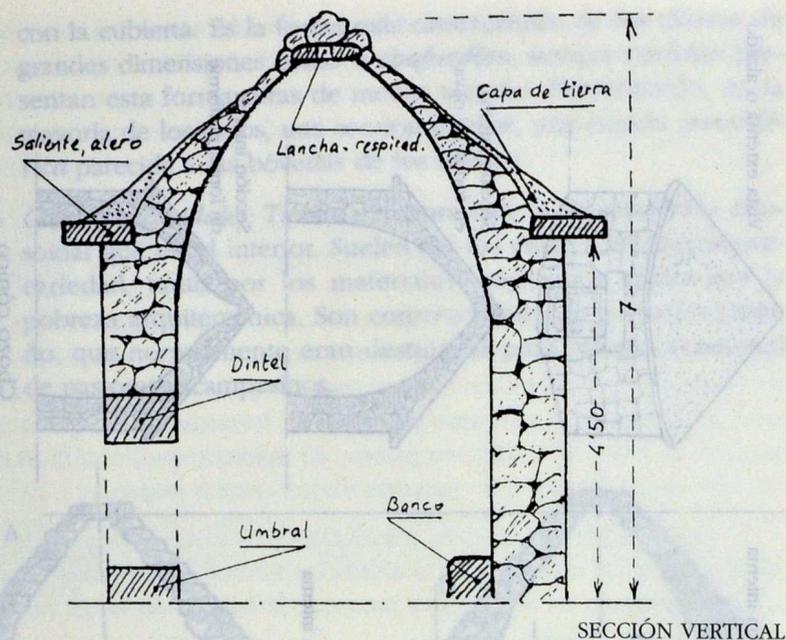


Figura 4.—Dibujo de un chozo

3. TIPOLOGÍA Y CLASIFICACIÓN DE OS CHOÇUS

Como vimos en el primer apartado de este trabajo, los chozos de la península pueden ser clasificados, según los materiales arquitectónicos utilizados en la construcción, en chozos del *Tipo 1*, que son los hechos enteramente de materias vegetales; del *Tipo 2*, que son los que tienen los muros de piedra y cubierta vegetal; y chozos del *Tipo 3*, aquellos construidos íntegramente de piedra y cubrición realizada por el sistema de falsa cúpula.

Los *choçus* y *chafurdôs* del Valle de Jálama se corresponden con la clasificación del *Tipo 3*. Pero además de la tipología según los materiales empleados en la construcción, también los clasificaremos *por el tamaño* y *por las funciones* a que estuvieron destinados.

Clasificación según el tamaño

Grandes.—Chozo de grandes dimensiones, llamado en la zona *chafurdôm*, con una planta de entre 5 y 8,50 metros de diámetro y alcanzando una altura de hasta 7 metros. Eran las típicas viviendas de los guardas de las dehesas, aunque en la posguerra también fueron construidas en la sierra por los mineros dedicados a la extracción de wolframio.

Medianos.—Chozo de tamaño mediano, con planta de entre 3 y 5 metros de diámetro y altura de unos 5 metros. Es el tipo de chozo más extendido en todo el término municipal y conocido por tal nombre: *o choçu*.

Pequeños.—Y el chozo de pequeñas dimensiones, no sobrepasando los 2,50 metros el diámetro de la planta. Es conocido como *o chuçitu* y se corresponde con rústicos habitáculos para refugio o albergue provisional.

Clasificación por el uso y las funciones a que estuvieron destinados:

- *Chozo-vivienda permanente.*—Fundamentalmente eran los chozos de pastores que, junto con *os currais* y *tenâs*, formaban la majada; también lo eran os *chafurdôs*. Estos chozos eran los que

reunían mejores condiciones de habitabilidad, al ser los más amplios y acondicionados arquitectónicamente como vivienda. Disponen de una espaciosa entrada y tienen puerta de madera; suelen tener ventanas o troneras y alacenas empotradas en los muros, así como el piso empedrado o enlosado y bancos de mampostería, tanto en el interior como en el exterior del chozo.

- *Chozo-vivienda temporal*.—Se corresponde normalmente con el chozo de tamaño mediano y propio de agricultores. Eran utilizados como vivienda durante los meses de verano, con el fin de estar al lado del tajo y así emplearse más intensamente a las faenas agrícolas.
- *Chozo-refugio*.—En general eran los conocidos como *os chuçitus* y se utilizaban como albergue ocasional en caso de lluvia, frío o ventisca. Se localizan al borde de los caminos y también en los campos de labor.



Chozo-refugio, *chuçitu pequenu*

- *Chozo-almacén*.—Son construcciones anexas y auxiliares del chozo-vivienda, aunque también se construían en solitario en algunas explotaciones agrícolas y ganaderas; en ambos casos, su destino era el de almacén para guardar aperos, piensos o frutos recolectados. Algunos son llamados *palheiros* porque eran utilizados para almacenar paja y heno.
- *Chozo de animales*.—Cerca de los chozos-vivienda solían levantarse chozos para albergue de animales domésticos y de trabajo. Los que se conservan son de piedra, pero, según informaciones recogidas en el lugar, también los había de ramajes y recibían el nombre de *bardus*. Según los animales que cobijara el chozo así era denominado: *galinheiru*, si eran gallinas; *cortelba*, para cerdos; *burriqueira*, si era el establo del asno, etc.

4. EL USO DOMÉSTICO DE O CHOÇU

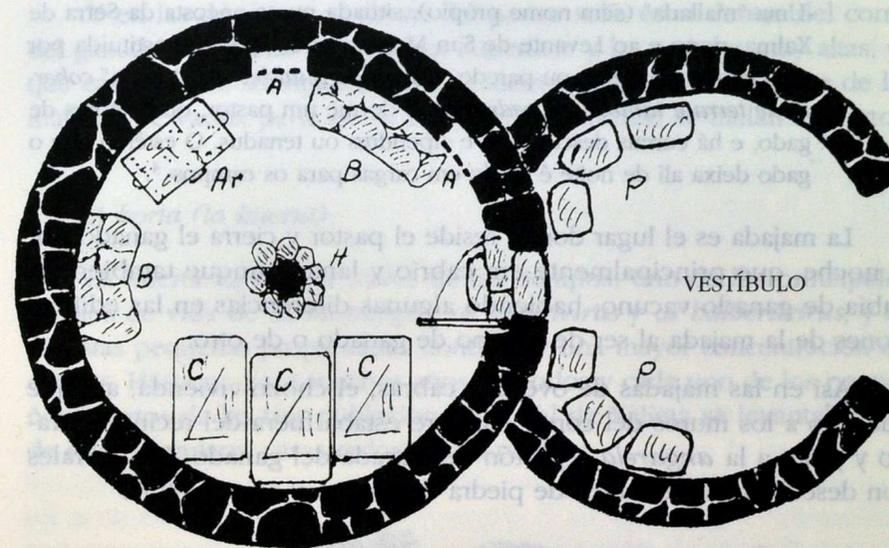
El espacio o habitación de un chozo-vivienda, ya fuera de uso permanente o temporal, desde el punto de vista doméstico tenía más o menos la siguiente distribución (Fig. 5):

- En el centro del chozo estaba el *bogar* (H), una lancha granítica de amplias dimensiones. Aquí se hacía fuego para cocinar o para caldear la habitación, aunque cuando hacía buen tiempo generalmente se cocinaba fuera del chozo. En algunos existe una chimenea, para la salida de humos, empotrada en los muros.
- El espacio situado a la izquierda de la puerta de entrada normalmente era el lugar destinado para la colocación de los *camastros* (C), que consistían en un lecho de *fiêitus* (helechos) con pieles curtidas y mantas colocadas encima o jergones de hojas secas de mazorca de panizo. En muchos chozos esta parte, que ocupa casi la mitad de la habitación, se encuentra a un nivel más alto que el resto de la planta, debido a que el piso está levantado mediante un empedrado de losas de granito.
- En los muros interiores hay *alacenas* (A) empotradas, y generalmente de un solo anaquel, que servían para la colocación de

alimentos y cacharros. También solía haber rústicas poyatas de madera colgadas de la pared, así como estacas, hincadas también en la pared, que, a modo de perchas, servían para colgar embutidos, ropa y otros enseres domésticos.

- Algunos chozos disponen en su interior de *bancos* (B) de mampostería, contruidos con piedra de granito y adosados a las paredes.
- La mayoría de los chozos presentan uno o dos huecos abiertos en los muros, pequeñas *ventanas* o troneras, que además de ofrecer mayor ventilación e iluminación a la habitación, en el caso de las majadas también servían para vigilar desde el interior al ganado encerrado en los corrales anexos.
- Y también en el espacio exterior, contiguo e inmediato, frente a la puerta del chozo, solía haber una especie de *vestíbulo*. Éste consiste en un recinto murado y descubierto, de forma redondeada. Este espacio sin cubrir del chozo-vivienda, durante el verano y el buen tiempo, era el centro vital de los moradores: allí se cocinaba, allí se comía, allí se reunían después del trabajo, etc.; por ello siempre había varios *poyos* (P) de bloques de granito, que servían de asientos y de mesa.

Respecto al mobiliario del chozo, se puede decir que en la mayoría de los casos se reducía a un burdo *arcón* (Ar) de madera para guardar ropa. Y referente a otros aspectos domésticos, señalar que la iluminación del chozo durante la noche era mediante candiles y farolas de aceite (*linternas* en la fala local), también con lámparas de carburo; en los últimos habitados, me dicen que incluso se usaban lámparas de camping-gas. Para el aseo, lavar la ropa y fregar los cacharros se usaba jabón casero elaborado con grasa y sosa cáustica, siendo utilizado como estropajo para fregar desechos del esparto de las sogas, y los cacharros se abrillantaban restregándolos con arena.



A: Alacenas - B: Bancos - C: Camastros - H: Hogar - Ar: Arcón - P: Poyos

Figura 5.—Distribución doméstica de un chozo

5. EL HÁBITAT DEL CHOZO

El chozo-vivienda, como norma general, se construía en el lugar de trabajo de sus ocupantes, junto a otras construcciones e instalaciones propias de dicha actividad. Y a este conjunto: vivienda, medios y lugar de trabajo es lo que denominamos *hábitat inmediato del chozo*, que en el Val de Xálima, hasta no hace muchos años, destacaban fundamentalmente cuatro: *a malhâ*, *a horta*, *a casa do campo* y *a mina*.

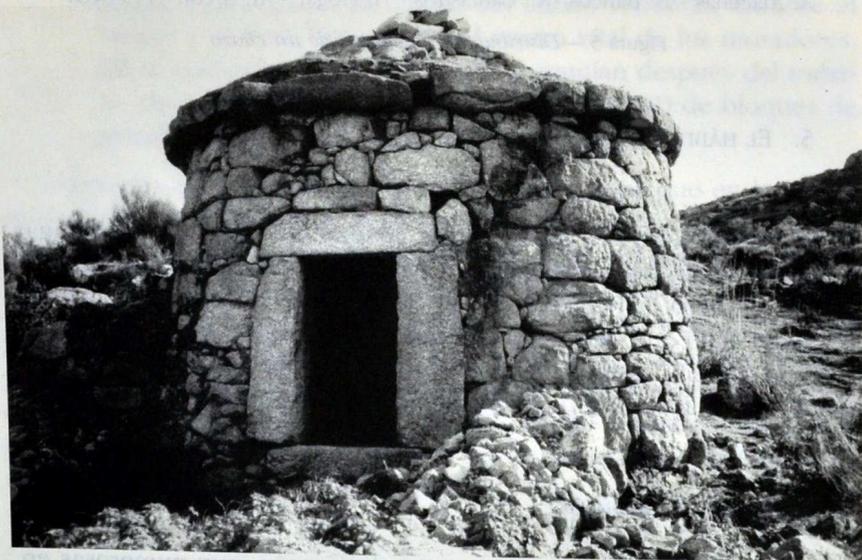
A malhâ (la majada)

Hasta la década de 1970, las majadas fueron muy numerosas en toda la sierra de Jálama y una de las principales unidades de producción de sus habitantes. A principios de siglo, el ilustre antropólogo e historiador portugués, Leite de Vasconcelos, hacía la siguiente descripción de una de estas majadas:

«Uma “mallada” (sem nome próprio), situada numa encosta da Serra de Xalma, perto e ao Levante de San Martín, sei eu que é constituída por um circuito pequeno, ou parede, *dentro do qual há um “chozo” coberto de terra e também de pedra*, onde dorme um pastor, ou pastores de gado, e há currais descobertos e alpendres ou tenadus. O estêrco que o gado deixa ali de noite é tirado em cargas para os campos»⁴.

La majada es el lugar donde reside el pastor y cierra el ganado por la noche, que principalmente era cabrío y lanar, aunque también las había de ganado vacuno; habiendo algunas diferencias en las edificaciones de la majada al ser de un tipo de ganado o de otro.

Así en las majadas de ovejas y cabras, el chozo-vivienda, aunque adosado a los muros del corral, siempre estaba fuera del recinto murado y junto a la *angarela* o portón de entrada del ganado. Los corrales son descubiertos, de muros de piedra de granito y escasa altura.



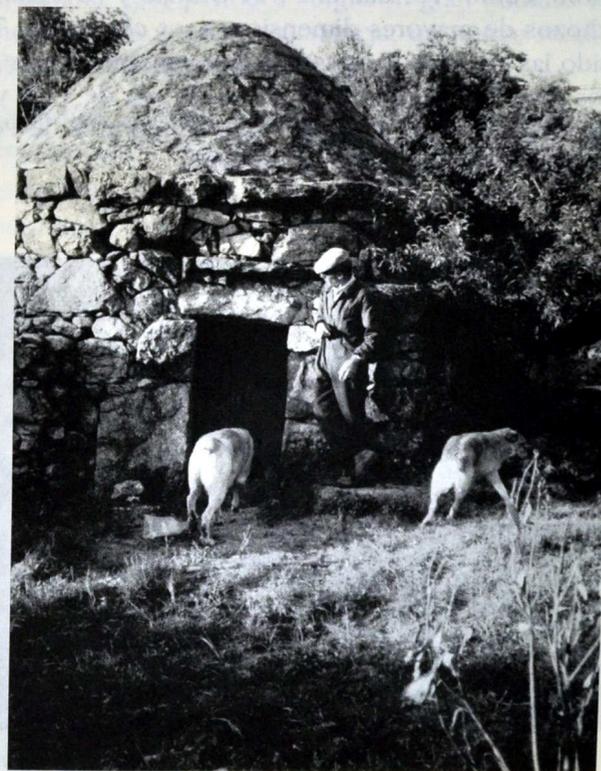
Chozo de pastores en una malhá

⁴ J. Leite de Vasconcelos, «Portugués dialectal da regioa de Xâlima», en *Revista Lusitania*, Lisboa 1933.

Y en las de vacas, el chozo del pastor solía estar dentro del corral del ganado. El recinto tiene menor superficie y las paredes muy altas, ya que casi siempre sobrepasan los dos metros de altura. En muchas de las majadas de vacas, parte de *os currais* (los corrales) se hallan cubiertos.

A horta (la huerta)

La huerta ha sido, a través de los tiempos, uno de los principales medios de vida de *os manbegus*, *os lagarteirus* y *os balberdeirus*; y es en estas pequeñas propiedades donde hay una mayor concentración de chozos. Hasta no hace muchos años, en todos y cada uno de los pequeños huertos de las tres poblaciones del Val de Xâlima se levantaba una de estas singulares casas redondas de piedra.



Choçu das hortas

Elementos propios de este hábitat, o lugar de trabajo, además del terreno dedicado al cultivo, son: *o choçu* de los agricultores, *o pozu* para almacenar el agua de riego y *a cortelha*, donde se guardaba el cochino de la matanza.

También en las proximidades de algunos chozos, sobre todo en la falda de la sierra, existen *eiras* para trillar. Consisten en un círculo perfectamente empedrado, de unos diez metros de diámetro, donde se trillaba el centeno, que era prácticamente el único cereal que se sembraba en esta zona.

As casas do campo (las casas del campo)

En las dehesas y latifundios de la parte más baja y occidental del valle, como «Torrelamata», «A Granja» y «O Palancar», se localizan los chozos de mayores dimensiones, *os chafurdôs*. Tradicionalmente han sido las casas de los guardas, pero también de *os ganbâs* y *obreirus*, de los grandes terratenientes. En la década de 1970 y parte de los ochenta se utilizaron para albergar a los temporeros de Portugal y Castilla, que venían a la recogida de la aceituna.



Chafurdón d'ojesto, típica casa de campo

La casa del guarda era el centro de vida y trabajo de la dehesa; en torno al chafurdôm había otra serie de edificaciones e instalaciones, como establos y corrales; también solía haber un *fornu* para cocer el pan. Un ejemplo de este tipo de hábitat es el *Chafurdôm d'Ojesto*, en la Dehesa de Torrelamata, que en torno a sus gruesas y altas paredes se ha construido un amplio recinto de altos muros de piedra que acoge establos para *bois* (bueyes) y *cavalus* (caballos) y dos chozas o casitas de planta rectangular y techumbre de *telbas* (tejas).

La mina

Durante los años que duraron las dos guerras mundiales de este siglo, esta zona conoció el auge de la minería debido a la demanda de wolframio para la industria bélica. Al ser muy abundante este mineral en la Sierra de Jálama, durante esos períodos surgieron gran número de pequeñas explotaciones mineras y, en consecuencia, un nuevo medio de trabajo para los habitantes de este territorio.

A la *borta* y a la *malhâ* se unió otro hábitat humano: la mina. Y en este nuevo medio, también *o choçu* fue el edificio construido para alojar a los mineros.



Chozo de mineros en La Sierra de Jálama

6. OS CHOÇUS Y LA SINGULARIDAD CULTURAL DO VAL DE XÂLIMA

*Si están pegaus
a un curral,
falan de ganadiría.*

*Si en terra están
de cultivu,
de casa i guarda
sirvían.*

Estos versos de un mañego hablan de la importancia que *o choçu* ha tenido en las formas de vida y de trabajo de la población de San Martín de Trevejo. Históricamente *a malhá* (la majada) y *a horta* (la huerta) fueron las principales fuentes de riqueza y cultura, no sólo de los mañegos, sino de todos los habitantes de *o Val de Xâlima*. Y en ambos medios, siempre estaba presente *o choçu* que, como un elemento más del paisaje, representa la simbiosis del hombre y la Naturaleza.

O choçu ha sido el eje central en torno al que ha girado la economía y la cultura del valle, prácticamente, desde épocas prerromanas hasta casi la mitad de este siglo. La imagen pétrea y oblonga de *os choçus*, pegados a la tierra como *um-a cancheira*, aislados y no en grupo, es la expresión más clara de la forma de ser y del espíritu que caracteriza a los habitantes de este perdido e insólito valle.

Os choçus, que tienen sus orígenes, sus raíces, en la cultura celta que floreció en esta zona, han dejado tan profunda huella en la comunidad lingüística y cultural que forman San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno, que ni el paso de los siglos, ni la colonización de otras culturas (romana, musulmana o castellano-leonesa) han conseguido borrarla totalmente.

O choçu puede haber sido un importante eslabón en la transmisión, de generación en generación, de la singularidad cultural que se produce en *o Val de Xâlima* y que diferencia a los naturales de esta comunidad de los de otras de su entorno. Por ello se puede establecer que entre *os choçus* y las peculiaridades culturales de *o Val de Xâlima* existe una cierta relación de interdependencia, los unos han existido porque existen las otras y viceversa.

La vida en el chozo

En *as malhâs* y *as hortas*, *o choçu* era el centro vital, el corazón de estas pequeñas unidades económicas de tipo familiar; donde, además, existía una precisa distribución del trabajo, según el sexo.

Así, por ejemplo, en una *malhá*, donde el chozo era la vivienda permanente del pastor y su familia, el hombre era el encargado de todas las tareas referentes al ganado, como pastoreo, ordeño, destete, marcado, etc.; de las reparaciones de las construcciones e instalaciones de la majada, así como de la caza y la pesca. Durante el tiempo libre confeccionaba objetos artesanales de madera, cuero y hueso principalmente, como morteros, cayadas, morrales, etc. Y la mujer, o mujeres de la majada, tenían asignadas las faenas domésticas, como la preparación de alimentos y comidas, el lavado de la ropa y la limpieza del chozo; también eran las encargadas de amasar el pan, cosa que solía hacer cada ocho días, bajando al pueblo o acercándose al horno de la casa de algún guarda. Igualmente la mujer tenía a su cuidado las aves de corral y el cerdo de la matanza, y solía ser la responsable de la elaboración *do queixu* (del queso), que era una de las principales fuentes de ingresos de la familia.

De la vida pastoril de los mañegos aún quedan mágicos y sorprendentes remedios para la curación de animales. Así, por ejemplo, me dicen en el lugar, que un remedio que no falla nunca para curar una herida infectada de gusanos en un animal es el siguiente: Dejar un recipiente lleno de agua durante una noche al sereno, y a la salida del sol, cuando asoma por el Pico de Jálama, verter el agua encima del animal afectado por los gusanos y éstos desaparecerán al instante... O cuando cualquier animal que, pastando, se pincha en un ojo, cosa muy corriente; por la herida producida queda el ojo blanco, o con una nube, como se dice en el lugar. Pues para curar dichas lesiones los pastores mañegos emplean un método que parece increíble, aunque aseguran que resulta muy eficaz, y consiste en hacer un corte en la oreja contraria al ojo dañado del animal y se introduce a continuación una correa, haciendo tres nudos en ella, dos nudos en la parte exterior de la oreja y uno en la interior, desapareciendo la niebla del ojo a los pocos días... Una correa que haya sido usada en una curación no puede volver a utilizarse, ya que existe la creencia de que no producirá posteriormente ningún efecto curativo.

Y referente a los *choços das hortas*, decir que la gran mayoría eran utilizados como vivienda sólo en los meses de verano. Cuando comienza la temporada de la *sega do pastu*, entre San Bernabé y San Juan, los campesinos y su familia, o parte de ella, trasladaban su residencia de la casa del pueblo al chozo de la huerta para dedicarse con mayor intensidad a las faenas del campo.

Algunas costumbres de los moradores de chozos

Por las informaciones recogidas entre vecinos de San Martín de Trevejo, desde el punto de vista costumbrístico la relación entre las familias de los chozos cercanos debía ser la de vecindad, tal como se da en una calle del pueblo. Así, por ejemplo, durante las noches de verano, una vez finalizadas las faenas del campo, los moradores de los chozos más próximos solían reunirse, igual que los vecinos de una calle, para charlar y pasar el rato.

Me cuentan que cuando se vivía en los chozos, tan sólo se iba al pueblo para cocer el pan y comprar en las tiendas, así como en las festividades más importantes. Hablando con Florencio Santibáñez, un mañego de cincuenta y seis años, me dice que, hasta que se casó, vivió en *o choçu* sito en el paraje *Os Dorrais* (Los Zorrales) y que durante aquel período de su vida solamente bajaba al pueblo en *as festas de Sã Martinhu* y en Semana Santa. Igualmente, por norma general, durante los meses de verano no se acostumbraba ir a la iglesia, y si alguien fallecía en un chozo era trasladado a lomos de caballería hasta la villa, donde se celebraba el velatorio y enterramiento.

Los textos de tradición oral y «o choçu»

La lengua de Jálama ha sido, a través de la historia, una lengua no escrita, transmitida de generación en generación de forma oral. Por ello son muy abundantes los textos populares de tradición oral existentes en la zona.

Y *o choçu*, tal vez haya sido el lugar donde nacieron muchos de esos textos orales que distinguen al *Val de Xálama*; *o choçu*, tal vez

haya sido la fábrica donde se crearon las poesías, cantigas y leyendas fantásticas como *os contus tradicionais*, más conocidos como *contus do fogal*; que suponen un amplio campo de información para conocer la especificidad lingüística y cultural de la comunidad que forman los habitantes de *o Val de Xálama*, para encontrar en ellos no sólo la expresión del sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad, sino para encontrar también en esos textos cristalizadas las percepciones de identificación y diferenciación respecto a las comunidades de su entorno.

Es posible que muchos de estos textos de tradición oral nacieran en *o choçu* cuando los pastores se reunían en torno al fuego durante las largas noches de invierno o cuando los campesinos descansaban después de la *sega do pastu* a la puerta del chozo; es posible que algunos de los cuentos populares de las tres poblaciones de *o Val de Xálama* surgieran de entre los muros de piedra de un chozo, como algunos de los siguientes: «Forniga i o Ratunitu», «U Omi i o Bastardu», «A Princesa fea», «Os da Misarela», «O contu do tíu Jerónimu», «A Cigüenha i a Dorra», «Um bijú i um-a bijúa», «A Cabra cabratis», «A Dorra i o Lobu», etc., de *Sã Martín de Trebelhu*; «Já se morreu u gálu Dõ Gaspal», «Um-a mairi que tinha tres filhas», «Dois dagais», «Um-a dagala que num abía tíu nóviu nunca», «O estudianti i a Luna», etc., *d'as Elbas* y «Um-a mulhel i tres ómis», «Um Omi algu boibu», «Um-a Dorra i um coelhu», etc., de *Valverdi du Fressnu*.

Concluyo planteando que *o choçu* ha tenido una estrecha relación con el trabajo y la forma de vida de los habitantes de San Martín de Trevejo y de todo *o Val de Xálama*. Que *o choçu* haya sido causa y efecto de la cultura de este peculiar islote, es algo muy posible desde mi punto de vista. Hasta varios *refrãs antigas*, que son trozos popularizados de la historia y la cultura de esta comunidad, tienen su punto de referencia en *o choçu*. Así ocurre en el refranilhu: «*Vé o choçu, vé o guarda*», que viene a significar que según el estado del hábitat o lugar de trabajo (casa, tenâ, huerto, rebaño, etc.), así es de curioso o trabajador el propietario.

7. OS CHOÇUS, OS CHAFURDÓS, PERVIVENCIAS DE LOS CASTROS CELTAS QUE LA ARQUITECTURA POPULAR DEL VAL DE XÁLIMA HA MANTENIDO HASTA NUESTROS DÍAS

Son muchos los autores que consideran a este tipo de construcciones como una continuidad de las viviendas de los castros celtas, aunque la técnica de la falsa cúpula tiene orígenes más remotos, en el Neolítico, en las tradiciones megalíticas de los sepulcros de galería⁵. De cualquier manera, su origen y permanencia en el tiempo plantea problemas teóricos.

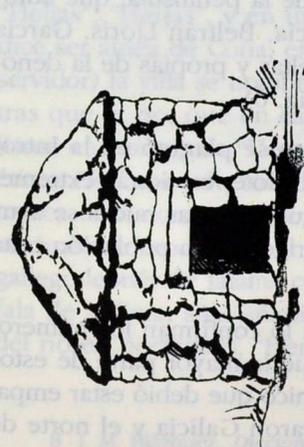
Os choçus guardan muchas similitudes con las habitaciones de los castros celtas estudiadas en excavaciones arqueológicas del Noroeste peninsular por conocidos investigadores como Ramón Menéndez Pidal y Luis Pericot García.

El primero hace la siguiente descripción de estas primitivas construcciones:

«Las más típicas viviendas de los castros y citanías del Noroeste son las famosas construcciones en piedra, circulares, ovaladas o simplemente redondeadas. Son éstas las mejor conocidas de la cultura castreña. Numerosas excavaciones desde el pasado siglo —y el hecho de que se hayan conservado aún bien visibles en algunos castros— permite hacer en las mismas un detallado estudio. Destacan por su importancia, en primer lugar, los materiales utilizados para su construcción, en los que hallaremos una diferencia grande según se extiendan los castros en los territorios graníticos (la mayor parte del área de dicha cultura) o por los territorios pizarrosos, en particular en su zona noreoriental (asturiana). En los primeros, el granito será el material constante y determinará en algunos los especiales tipos de aparejos. (...) El grosor de las paredes de las viviendas es variable, pero por lo común oscila entre 0,40 y 0,60 metros. (...) La piedra se utilizará indistintamente en seco, como en Troña, o tomada con barro, como es de uso casi general y constante (Coaña, Sabroso, Briteiros, etc.). También se hace uso de pequeñas piedras para acuñar las mayores y completar la labra deficiente»⁶.

5 C. Renfreu, *El megalitismo en la Península Ibérica*, Ministerio de Cultura, Madrid 1987.

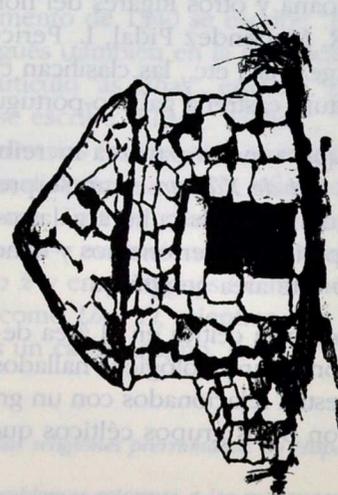
6 R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, tomo I: *Edad Prerromana*, Espasa-Calpe, 1963.



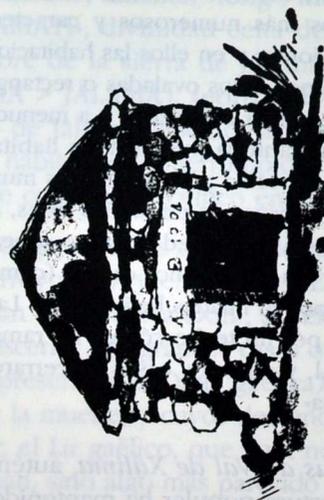
Choço de Guimarães (Norte de Portugal)



Choço del Parque Natural de Somiedo (Asturias)



Choço do paraji da «Mataescoba» (S. Martín de Trevejo)



Choço da zona da «Sardinheira» (S. Martín de Trevejo)

Figura 6.— Similitudes entre os choços manbegus y los de otras áreas geográficas muy alejadas

Y el segundo dice al respecto:

«Al norte del Duero se haya el grupo de los castros galaico-portugueses, los más numerosos y característicos. Pueden ser de grandes dimensiones, y en ellos las habitaciones son de preferencia circulares, en algunos casos ovaladas o rectangulares con ángulos redondeados, con su puerta adintelada, y a menudo con un vestíbulo semicircular y estrecho ante la puerta de la habitación, lo que da al conjunto una planta parecida a un ocho. Los muros de las habitaciones tienen un aparejo tosco, de pequeñas losas, muy bien dispuestas y ajustadas, formando una pared de poco espesor, pero muy sólida y completamente lisa. En muchos castros (como en los de Briteiros, Santa Tecla) se disponen hiladas helicoidales. Las cámaras eran cubiertas en unos casos por un techo cónico de ramaje sostenido acaso por un poste central, y en otros casos se cerraron por el procedimiento de falsa bóveda»⁷.

Os *choços do Val de Xâlima*, auténticas pervivencias prerromanas que la arquitectura popular ha mantenido en el tiempo, sobreviviendo a las posteriores culturas que fueron llegando a este territorio, son una copia casi exacta de las construcciones descubiertas en los castros de Briteiros, Coaña y otros lugares del noroeste de la península, que autores como R. Menéndez Pidal, L. Pericot García, Beltrán Lloris, García Bellido, Jorge Díaz, etc., las clasifican como celtas y propias de la denominada cultura castreña galaico-portuguesa (Fig. 6).

Y es que aunque parezca increíble, como se planteó en la Introducción, o *Val de Xâlima* es un sorprendente islote, en tierras extremeñas, de la denominada cultura galaico-portuguesa, cuyas raíces se alargan hasta períodos prerromanos y tienen su origen en la población celta que habitó este área geográfica.

La presencia céltica en el área de Jálama lo confirman los numerosos testimonios arqueológicos hallados, ya que la mayor parte de estos hallazgos están relacionados con un grupo étnico que debió estar emparentado con otros grupos célticos que habitaron Galicia y el norte de

7 L. Pericot García, *Historia de España*, tomo I: *Época primitiva y romana*, Instituto Gallach de Librerías y Ediciones, Barcelona 1983.

Portugal. Hasta la epigrafía latina de la época romana encontrada en la zona, como las aras votivas, están dedicadas a deidades célticas: «TOGA», del céltico «togi», significa agradable, amable, «tong», indoeuropeo, es palabra de juramento⁸; «SALAMATI», divinidad celta de las aguas, de cuyo étimo se deriva el nombre de la sierra de Jálama (SALAMATI > SALAMA > XÂLIMA > XALAMA > JÁLAMA), teorizando R. Menéndez Pidal al respecto: «En la Sierra de Jálama debemos admitir que existieron, desde tiempos primitivos, habitantes ininterrumpidos de origen céltico-romano. «Salama» sirvió de cognombre céltico en época romana»⁹.

También encontramos los orígenes celtas del Val de Xâlima en la etimología de los nombres del arroyo *Don* y el río *Eljas*. En la mitología gaélica hay leyendas que hablan de la «diosa Don»; así el escritor T. W. Rolleston escribe: «Se pueden discernir dos grandes casas o familias: la de Don, una diosa madre (que representa a la Dana gaélica), cuyo esposo es Beli, el Bilé irlandés, dios de la muerte, y cuyos descendientes son los hijos de Light; y la casa de Llyr, el Lir gaélico, que aquí no representa a una deidad del pueblo de Danaan, sino algo más parecido a los fomorianos irlandeses. Como en el caso del mito irlandés, las dos familias están aliadas por matrimonios: Penardum, una hija de Don, se casó con Llyr»¹⁰. Y Eljas, según R. M. Pidal, es de origen celta: «Eljas» se escribió también «Heljas», «Herjas», y en un documento de 1340 se escribe «Herjes» y se dice ser aldea de Coria; en portugués (también en la fala local, añade un servidor) la villa se nombra con artículo «as Elhas», esto es, «Ellas», mientras que el río, que en español se escribe «Eljas», «Heljas», «Herjas», se llama en portugués «Herges». Tan varias formas sólo se explican por un étimo *Herlias* evolucionado en un dialecto en que la *r* final de sílaba se trueca en *l*, como sucede en Jálama, Trevejo y en gran parte de tierras vecinas, de modo que el grupo —*li*— evolucionó correctamente en el gallego-leonés de Jálama como *j* o *z̃* y en portugués (lo mismo que en la fala de Xâlima, sigo añadiendo) como *Lh* o *Ll*, mientras que el nombre del río en portugués, «Herges» es un castellanismo. En fin, «Eljas» no es

8 J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975.

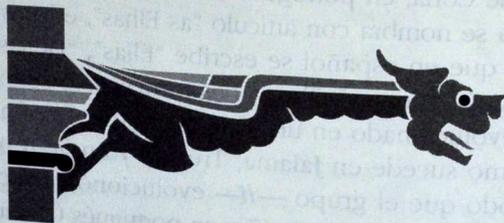
9 Ramón Menéndez Pidal, *Dos problemas relativos a los romances hispánicos*, introducción de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1960.

10 T. W. Rolleston, *Los celtas*, M. E. Editores, S. L., Madrid 1995.

una forma de colonización del siglo XII o XIII, sino una forma de tradición primitiva, de origen céltico, como lo muestra el lugar de "Herly > Herliacum" en el departamento de Pas-de-Calais»¹¹.

Pero incluso en la actualidad encontramos rastros e influencias célticas en diversas manifestaciones culturales del Val de Xàlima, como ocurre en la arcaica lengua galaico-portuguesa que hablan sus habitantes, en el folklore, en los pequeños hornos de cocer pan, etc. Aunque es, sin duda, en *os choçus* y *os chafurdôs*, donde se manifiestan con mayor claridad los rasgos e influencias de la cultura castreña galaico-portuguesa; desde tiempos prerromanos, los habitantes del Val de Xàlima han seguido construyendo casas redondas de piedra de la misma manera y con la misma técnica que emplearon los celtas para la construcción de sus viviendas en los castros y citanías.

JOSÉ LUIS MARTÍN GALINDO



11 R. Menéndez Pidal, obra citada anteriormente.

La educación en los Borbones ilustrados: Notas para la enseñanza primaria extremeña

Resultaba claro el interés de los reyes ilustrados de la dinastía borbónica por la instrucción del pueblo, evidenciada por las medidas de gobierno ejercidas bajo su férula. Otra cosa fue la etiología de esta preocupación que, a tenor de lo manifestado en las distintas disposiciones, normas y Cédulas Reales¹, parecía provenir más de la búsqueda de una menor alteración del orden público que de unos buenos propósitos hacia la formación popular. La holganza, la desocupación, la mendicidad, eran factores inherentes a la sociedad de la época. Los actos contra la propiedad, las personas y sus bienes eran consecuencia directa de la parálisis laboral y la falta de formación. Cuanto más atraso tenía una zona, una región, mayor era el porcentaje de esta casuística. Castilla recogía este panorama en toda su magnitud como los testimonios documentales evidenciaban y no dejaron lugar a las dudas sobre el impacto de las enormes paradojas que se dieron y convirtieron a la *Ilustración en un período de marcados contrastes*².

La bonanza económica, pasajera, del final del XVIII, coincidente con la paulatina extinción del Antiguo Régimen hispano, propició que las atenciones se desviaran fuera del ámbito de la mera subsistencia y se fijasen unos propósitos educativos. Intenciones que obedecían al espíri-

1 Archivo Histórico Provincial de Cáceres (A.H.P.CC.), Real Audiencia, Caja 230, expediente 5, entre otros.

2 Peset, J. L. y M., «La Educación», en *La Ilustración. Claroscuro de un siglo maldito*. Historia 16, extra n. VIII, Madrid, diciembre 1978, p. 123.